

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

Lo del día

Ayer tuvo lugar, en el salón de sesiones del Ayuntamiento, la elección de los compromisarios que el próximo día veintitrés han de asistir á la elección de Senadores que ha de hacerse en la capital.

Presidió el acto el Alcalde D. Eugenio Periago Pérez, formando con él la mesa de edad los señores don Enrique Navarro Bartolí y D. José María Casas y actuando de secretario el más joven de los congregados, D. Pedro Mora García de Alcaráz; hecho el sorteo de la mesa fueron designados como escrutadores don José García Fernández y D. Magín Just Cuadrada, y secretario D. Rafael Agius Guerra.

Verificada la votación resultaron compromisarios los señores D. Francisco Méndez Sánchez, D. José Mouliáa Ladrón de Guevara, D. Luis Vilches Roda, D. José M.^a Campoy y D. Avelino Salazar.

Obtuvo un voto D. José Pallarés Frías y seis votos D. Mariano Gómez Navarro.

Los caminos que conducen á la santa ciudad de Hierosolima están invadidos de una alegre multitud que camina, cantando y bailando, con dirección al poblado; todos llevan en las manos ramos de olivo y palmas cimbreadoras, guirnalda de rosas y flores de adelfa; resuenan constantemente los sistros y los salterios, con músicas de triunfo, y de vez en vez, se escucha un coro cadencioso que dice; *¡Bendito el que viene en nombre de Dios!.....*

Todos esperan al rabí, hijo de Miriam, que llega á la ciudad después de su fructuosa predicación en Caphernahun; todos ansían conocer al maestro, que fué bautizado en el Jordán, y de quien se cuentan verdaderas maravillas.

Y he aquí que en una revuelta del camino aparece, rodeado de sus discípulos un hombre joven, montado sobre una blanca pollina; es su túnica nivea de forma inconsútil, bordeada de un delgado cordón azul, signo de su jerarquía en el Templo; lleva la cabellera partida en raya sobre la frente y en su rostro, de facciones regulares, se refleja un aire de bondad infinita; su barba rubia denota palpablemente la raza á que pertenece y su mirada hipnotizadora está dulcificada por el color violeta obscuro de sus pupilas; con ademanes de suprema elegancia anima á su ca-

balgadura, que apenas puede dar un paso entre la multitud, que llena de curiosidad, que llena de amor, se acerca al rabí.

El maestro, con triste sonrisa, saluda al pueblo que le aclama y éste, en un raptó de entusiasmo, se arroja al suelo, escondiendo los rostros entre el polvo de la calzada y hombres, mujeres y niños jubilosos, rebosantes de contento, cantan con dulce voz el himno clamoroso: *¡bendito el que viene en nombre de Dios!*

Para La Opinión

Guitarra española

I

No quiero que sepa nadie
que á veces lloro por ti,
que el llanto por una ingrata
á muchos hace reír.

II

Aquella historia al oír,
otra me hizo recordar,
¡á ti te obligué á reír!
¡á mí me obligó á llorar!

III

Tras una esperanza voy
que divisé en lontananza,
y desde entonces estoy
cautivo de esa esperanza,
dulce ayer, amarga hoy.

IV

Conténtate con la fruta
buena, ó mala, de tu huerto,
que sin riesgo no se cogen
frutas del cercado ajeno.

V

Trabajo pensar me cuesta
que eres la misma de ayer,
¡que hoy tan contrita y modesta
pareces otra mujer!

VI

Al pasar por aquel sitio
te pones muy encarnada,
¡no temas que yo lo cuente
y las paredes no hablan!

VII

Aunque lo jures cien veces
no me logras engañar,
¡el tesoro que me has dado
otro dueño tuvo ya!

VIII

Sé que voy á mi ruina
y voy á mi perdición,
mas ningún hombre domina
los celos del corazón.

IX

Yo que tanto confiaba
hoy de tu amor desconfío,
¡hay quien se para ante un charco
y no lo detiene un río!

Nareiso Díaz de Escobar.

Notas agrícolas

La achicoria para café

El cultivo de la achicoria para café presenta analogías varias con el de la remolacha azucarera. La enumeración de las necesidades de de aquella afirmará al lector en esta verdad.

La tierra destinada á achicoria conviene se prepare con tiempo labrando hondo, todo lo profundo que permitan el ganado y arados del que cultiva. A parte la labor de romper ó alzar una bina con brabant ú otro buen arado de vertedera, dada á fin de otoño ó principios de invierno, será de utilidad manifiesta al facilitar, no sólo el desarrollo de la raíz, sino mayores reservas de humedad.

Como la base de fertilización de la achicoria debe ser el estiércol, aprovecharemos la última de las labores citadas para integrarle al suelo. Claro está, que terrenos muy fértiles podrán no necesitar dicho abono; pero en la imposibilidad de hacer todas las salvedades que implican los mil casos en que puede encontrarse el agricultor, nos ceñiremos á circunstancias generales y á tierras de condiciones medias. Al buen criterio de cada cual de las modificaciones que introducir en este patrón, para adaptarle á la silueta particular, sin que quede trocado en sus líneas más esenciales.

Volviendo á la conveniencia de estercolar, daremos á la tierra dedicada á achicoria de 20 á 40.000 kilos de estiércol por hectárea—de 25 á 35 carros próximamente—y una vez hecho esto y pasado el invierno, completaremos la preparación del campo con labores ligeras—gradeos, pases de cultivador, rodillo, etcétera—que destruyan la vegetación espontánea, atenúen las pérdidas de humedad, y dejen el terreno disgregado, mullido, suelto, en estado de poder recibir la semilla.

El estiércol, tan útil siempre, es insuficiente en dosis moderadas para dar cuanto la cosecha demanda su forma que armonice con necesidades distintas para cada planta; por eso habremos de completar su acción con el uso de abonos minerales; 200 ó 300 kilogramos de superfosfato de 18-20 y 150 á 200 kilogramos de nitrato de sosa, más 75 á 100 kilos de sulfato potásico en tierras muy pobres en potasa, son cantidades moderadas de los distintos elementos de fertilidad, que pueden recomendarse en la achicoria con ventajoso resultado económico.

Este sistema de fertilización orgánico-mineral es, en general, preferible al empleo exclusivo de abonos minerales, sobre todo en tierras algo fuertes; pero si sólo se emplearan éstos, elevaremos á 400 ó 500 kilogramos la dosis de superfosfato; añadiremos de 100 á 150 kilos de sulfato amónico, y se aumentarán, prudencialmente también, las cantidades de nitrato sódico y sulfato potásico antes citadas.

Tales abonos se incorporarán á la tierra próxima la época de siembra, á excepción del nitrato que puede darse, para mayor provecho, parte antes de sembrar y el resto en una ó más adiciones—en las entrecavas ó binas. Salvo dicho abono, de extremada solubilidad y fácil absorción, los restantes deben situarse á alguna profundidad dentro del suelo para facilitar su contacto con las raíces, y por ello su más rápida asimilación.

Conseguida por labores y abonos la más perfecta preparación del terreno queda dispuesto para la siembra. Esta, para la achicoria, en España, se hace casi totalmente en eras. La característica de «pequeño cultivo» que hasta ahora conservó la raíz citada, hizo del aludido proceder el más usual y práctico. Al pasar esta planta de reducidas parcelas á extensiones de mayor importancia, el cultivo en eras no resulta ni económico ni factible apenas; debe sembrarse en líneas.

Cuando convengan eras se harán éstas ni muy pequeñas—pues á mayores gastos de mano de obra hay que añadir pérdidas de terreno en las divisiones y de planta en las entradas de agua—ni tan grandes, que su mucha extensión dificulte el riego uniforme de las raíces: 1'5 metros multiplicado por 3; 2

multiplicado por 4; 2,5 multiplicado por 5, son, entre otras, proporciones recomendables.

Realizando la siembra en líneas conviene disten entre sí de 25 á 40 centímetros. La operación puede hacerse en este caso bien á chorrillo ó con las sembradoras usuales para cereales y remolacha, con la precaución de obtener convenientemente las salidas de grano y suprimir las rejas que estorben.

La cantidad de simiente á emplear varía un tanto, según el sistema elegido. Cultivando en eras sembradas á voleo, con cuatro ó cinco kilos por hectárea, hay suficiente. Dicha semilla, muy menuda y ligera, que algunos mezclan con arena para repartirla mejor, debe quedar poco enterrada, bastando á lograrlo un pase de rastrillo. En las sementeras en líneas son precisos, término medio, de seis á ocho kilos de simiente. Según las condiciones meteorológicas y el estado del suelo, se pasará, después de realizada la siembra, una grada ó un rulo.

Lo época de sembrar más oportuna es aquella para la que la temperatura media es próximamente de unos doce grados. Esto se realiza en Castilla en el periodo comprendido entre la segunda quincena de Abril y primera de Mayo. Con buen tempero, la germinación se hará rápida, y entre los ocho y quince días nacen las plantas. En cuanto se distinguen se da una bina á mano, con cuidado, para no lastimarlas. Un mes después, luego de desarrollar las achicorias su cuarta hoja, se entresacan ó aclaran de suerte que queden unas de otras á 20 ó 25 centímetros.

Más tarde, á fin de Junio ó principios de Julio, se binan nuevamente y se procura realizar ó aporear algo las líneas. Aún cabe otra labor superficial cuando cada planta ocupe ya unos diez centímetros de diámetro; y en todo momento convendrán las escardas y la supresión de aquellos pies que se suban ó espiguen, pues dan productos de muy inferior calidad.

El número de riegos, variable entre otras causas con los años y tierras, oscila entre siete y diez próximamente. La achicoria, gustosa de cierta humedad en el terreno, requiere menos cantidad de agua que la remolacha azucarera y resiste mejor su falta en las últimas fases de desarrollo...

Y, atendiendo, llegamos al otoño; y pasa Octubre, y finaliza Noviembre, y en nuestras visitas al campo apreciamos que las raíces aún engordan y que las hojas se mantienen verdes. Corren más días, y uno de ellos notamos que las plantas comienzan á amarillear. Se acerca la recolección. Hay que pensar en el arranque.

Antonio García Romero.

Hijos, primos y cuñados que han sido ya proclamados

Romanones, dos hijos y un yerno, 4 actas.

García Prieto, un yerno y un pasante, 3 ídem.

Dato, un yerno y un pasante, 3 ídem.

Maura, dos hijos, dos yernos y un pasante, 6 ídem.

Villanueva, un hijo y un cuñado, 3 ídem.

Urzáiz, un hijo y Truyás, 3 ídem.

Weyler, y dos hijos, 3 ídem.

Los hijos de Monteros Ríos (q. e. p. d.) 2 ídem.